

DISCURSO DEL RECTOR

Señoras y señores,

Siguiendo el rito académico ancestral, la Universidad de Málaga recibe hoy a Dieter Weinberg como nuevo Doctor Honoris Causa. Entre los atributos de su alta dignidad, unos guantes blancos recuerdan la pureza de sus semillas plantadas. Y el libro de la ciencia, su talento, su generosidad para con sus discípulos.

Pocas veces como en este caso, los remotos predecesores de nuestro Honoris Causa hundan sus raíces tan profundamente en la historia. Muchos siglos antes de que naciera la ingeniería del agro, Aristóteles ya advertía de que el conocimiento era como la tierra, como los frutos de los jardines del Liceo. Tenía sus límites, sus misterios. La naturaleza –decía el filósofo- no hace nada sin motivo; otra cosa es llegar a asimilarlo. Nuestro entendimiento para comprender cosas clarísimas de la naturaleza parece a veces tan pobre como son los ojos de la lechuza para ver el sol...

Luego, sin embargo, completaba la afirmación animando a sus discípulos. Hay que llegar a los primeros principios, a las primeras causas.- les decía-. Y así, en efecto, sigue siendo hoy. No solo para comprender las raíces que nacen de la tierra. También las de la propia lengua latina, y el por qué unen indisolublemente la cultura y el cultivo.

Los futuros biógrafos de Dieter buscarán sus raíces en una granja, durante la difícil posguerra alemana, estudiando agricultura y economía, sucesivamente, en tres universidades. Después, por paradojas de la vida, lo encontrarán en una tierra del sur de Europa que tardaría años en conseguir estudios superiores. Una tierra a la que se unió en un amor que sigue vivo. Y que hoy se reconoce académicamente con el máximo honor de la Universidad Pública, de la

Universidad de Málaga. El justo homenaje de la Ciencia al hombre y a la lejana semilla que un día plantó en esta tierra. Dieter Weinberg y la Mayora. Dos nombres indisolublemente unidos en nuestra historia. Cultura y cultivo de alto valor añadido que revolucionaron el agro a lo largo de nuestra costa.

Su trabajo como Director e impulsor, hizo posible el único instituto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que existe en la provincia de Málaga. Su gestión permitió incorporar investigadores que convirtieron la Estación Experimental de la Mayora en un centro puntero en el campo de la horticultura y el cultivo de especies subtropicales.

La Universidad de Málaga, desde su nacimiento años después, siempre profesó una profunda admiración por el legado del Dr. Weinberg. Su contribución, decisiva, llegó hace seis años con el acuerdo alcanzado con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Gracias a él se creó el Instituto de Horto Fruticultura Subtropical y Mediterránea La Mayora. Esta iniciativa permitió duplicar el número de investigadores de plantilla incorporando profesores de la Universidad de Málaga y construir una nueva sede en el Campus de Teatinos. El Instituto, que nunca dejó de interactuar con todo el sector agroalimentario, se convirtió en un referente mundial en la investigación básica y aplicada para cultivos subtropicales. A través del desarrollo de cursos y contratos con empresas del sector el Instituto de Hortofruticultura Subtropical y Mediterránea La Mayora participa muy activamente en el desarrollo de la agricultura andaluza y especialmente en la que se lleva a cabo en Málaga y Granada. En esta zona, el cultivo de subtropicales no solo ha llegado a ser una fuente de riqueza, sino que forma ya parte del paisaje.

La Ciencia no ha dejado de creer en la Mayora. En el trabajo conjunto de la Universidad de Málaga y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En el pasado año, el Centro recibía financiación para proyectos públicos y contratos con empresas por un importe superior a los dos millones de euros. Las dos instituciones siguen apoyando un proyecto que durante

casi medio siglo ha demostrado que la investigación y la innovación, cuando están bien pensadas y gestionadas, son fuentes de riqueza y desarrollo para la sociedad. Es una apuesta firme hecha contra viento y marea. Una apuesta en medio de una durísima crisis económica que se llevó por delante muchos proyectos e ilusiones y cuyas consecuencias aún sufrimos. España es el país europeo que más ha recortado en I+D+I durante la crisis. La ciencia, la investigación y la innovación han padecido más que ningún otro sector el azote de la crisis económica.

Hemos oído como las distintas administraciones decían apostar por el conocimiento y la I+D+i. Aseguraban que sobre esa base se asentará la recuperación económica. Pero los hechos hablan en sentido contrario. La unión Europea dobla a España en inversión en I+D. Y sin ciencia no hay futuro. Más aún, sin inversión en I+D+i un país está condenado a estancarse y ver como sus competidores crecen y se hacen más fuertes. La economía difícilmente puede crecer si se limita el progreso técnico y científico. En este juego, la frivolidad se paga a un alto precio. Un parón de unos años termina costando décadas de retraso.

Es necesario un pacto de Estado por la ciencia. Un pacto que permita desarrollar una estrategia de I+D+i a largo plazo, al margen de los vaivenes políticos. Ahora mismo resulta desolador el que la Ciencia siga estando ausente en pleno debate sobre el futuro. Pero la realidad es que ni la ciencia ni la investigación pueden florecer en medio de un ambiente político que no estime sus logros ni valore el esfuerzo de los investigadores. Aquí me permitiré romper una lanza. Nuestros investigadores están respondiendo con creces a los esfuerzos de todo orden que se les demanda. Si algo falla no es su rendimiento, es, simplemente, la inversión, que entró en caída libre nada más empezar la crisis.

Es necesario que quienes nos gobiernen en el futuro sean sensibles a los valores, a la importancia de la investigación científica, a la innovación al servicio de la sociedad. Que sean

sensibles más allá del cortoplacismo. La Ciencia no se puede medir por legislaturas. La Ciencia es el alma de la sociedad. La ciencia es razón. Y como diría Ortega es también saber explicar lo que está pasando en el mundo.

Hoy, desde la universidad pública, honramos a un hombre que nos demuestra que ni la ciencia ni la inteligencia tienen edad de jubilación. Esta sociedad desaprovecha a veces la experiencia. Y la suya sigue abriendo muchas puertas. De hecho, La Mayora, además de un centro de investigación y formación es una puerta abierta a la sociedad. El pasado año visitaron la estación experimental mil cuatrocientos personas, estudiantes de bachillerato, de formación profesional y universitarios. La Mayora representa la voluntad de integrar la capacidad de innovar, de integrar productivamente la creatividad de nuestros jóvenes y las aportaciones y la experiencia de nuestros mayores. Fomentar los valores del trabajo bien hecho, la rentabilidad del estudio, el alto interés de la investigación científica, el espíritu libre y dinámico de la empresa. Un impulso social renovador y sostenido que contribuya a cambiar nuestro entorno y abrimos al porvenir.

El legado del Dr. Wienberg es su papel como protagonista en la aventura de la ciencia; en el desarrollo de la agricultura malagueña en años muy difíciles. En el avance en el conocimiento. Como científico queda su labor y su impronta en quienes siguieron sus pasos. Pero, sobre todo, queda su ejemplo. Él ha demostrado que el éxito en la investigación científica depende de la voluntad de las personas para llevarlo a cabo, pero también de la decisión de la sociedad para impulsar su desarrollo. Y en efecto, el legado del Dr. Weinberg, esa semilla que sembró en los años sesenta en una España gris se ha convertido gracias al trabajo de las personas y al empuje de instituciones en un árbol de profundas raíces. Un árbol de la ciencia del que seguirán brotando nuevas ramas y generando nuevos frutos para nuestra comunidad. Cultura y cultivo.

Profesor Weinberg, sea usted cordialmente bienvenido a su universidad.